



Madrid, 4 de Noviembre de 1992

Diputado  
del Parlamento Europeo

Excmo. Sr.  
D. Iñaki Anasagasti  
Plaza de las Cortes, 9  
28071 Madrid

Mi querido amigo,

Acabo de leer tu comentario publicado en Deia el domingo 18 de octubre y me he quedado estupefacto. Después de - acusar al PP de ser "la vieja derecha española que aumen - ta de día en día su agresividad verbal", me dedicas una mención que te agradecería me aclarases. Me atribuyes - ser donostiarra accidental. Es justamente lo que no soy. Ni donostiarra ni accidental, aunque haya vivido en San Sebastián más de 25 años, salvo que atribuyas la palabra "accidental" al asesinato de mi padre el 5 de octubre - del 34 lo que obligó a mi madre a salir precipitadamente de su casa de Mondragón, dónde yo debía haber nacido, - para instalarse en el piso que tenía en Madrid por ser - Diputado a Cortes por la provincia de Vizcaya.

En cuanto a mis ideas sobre Europa, me parece que están suficientemente acreditadas. Son ya muchos años en la Po - lítica y muchas mis intervenciones públicas para inten - tar atribuirme ideas que no se corresponden con mis posi - ciones. Efectivamente, "nada más efímero que la pirotec - nia".

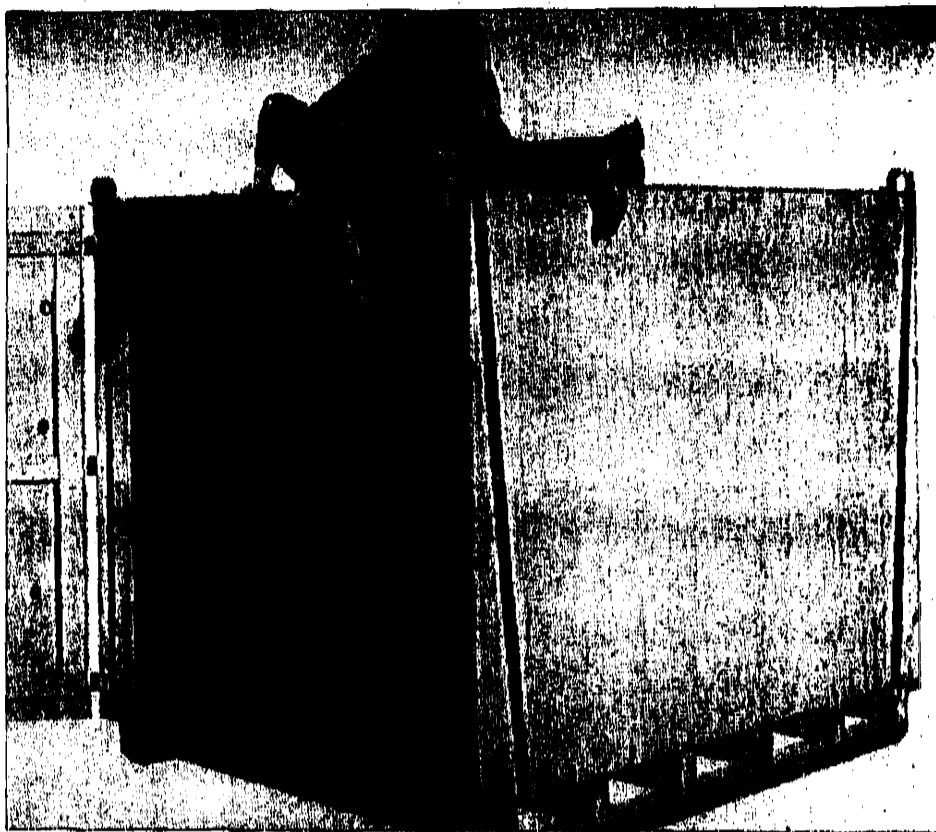
Hasta ahora creí que eras un hombre honesto. Espero se - guirlo creyendo y que rectifiques como corresponde a una persona de bien.

Atentamente,

*M. Oreja*

# NADA MAS EFIMERO QUE LA PIROTECNIA

Iñaki Anasagasti



**E**STAMOS inmersos en la discusión más importante del año: la presupuestaria. En la casi tonelada de papel que el Gobierno envía a los grupos parlamentarios se resume su voluntad política a la hora de hacer u omitir cosas. De ahí que hayamos solicitado la comparecencia de 23 altos cargos de la Administración central con el fin de que nos aclaren posturas, partidas y capítulos. En resumen, y tras las comparecencias, podríamos decir que todo son buenas palabras y un solo argumento: señores, no hay más.

Sin embargo, uno contempla con cierta perplejidad cómo al parecer ese argumento es especialmente riguroso con Euskadi y no tanto con los demás a pesar de que sigan hablando de nuestros «privilegios», que seguimos sin ver por parte alguna. Una prueba. Mientras nos dejan el chocolate del loro en las partidas destinadas a los aeropuertos vascos, ahí tenemos la reiterada noticia de esta semana según la cual el inefable Sr. Borrell anuncia la supermillonaria inversión en el actual aeropuerto de Barajas de 150.000 millones con objeto de construir una nueva pista paralela a la actual y una terminal modular de cuatro espacios. A Sondika la dejan con un escuálido presupuesto de unos tres mil millones, mientras Barajas centraliza todo lo habido y por haber.

Y viene a cuento hablar de éstas cosas cuando todavía tenemos fresca la polémica entre el secretario del EBB Ricardo Ansoategui, y el delegado del Gobierno José Antonio Aguiriano, que tuvo el atrevimiento de criticar a Ansoategui por los comentarios que había hecho sobre este particular diciendo que los nacionalistas tenían aspiraciones «megalómanas y de prestigio», cuando había sido el ministro Barrionuevo quien había presentado el proyecto de terminal, reducida posteriormente por el equipo del prepotente Borrell.

Así son las cosas y es sobre esto y otras cuestiones sobre lo que hemos discutido esta semana y que nos obliga, una vez más, a presentar una enmienda a la totalidad, a unos presupuestos que no nos satisfacen, si no se molestará, pero ése será su problema.

## El viaje de Colón

En 1976, la Fundación Konrad Adenauer nos invitó a Bonn. Coincidió el viaje con unas elecciones en la antigua República Federal de Alemania y deseaban enseñarnos cómo funcionaba una campaña. Recuerdo nitidamente cómo un candidato democristiano, dirigiéndose a los socialistas de aquel país, los describió en un trazo usando el recuerdo de Cristóbal Colón. Creo que el ejemplo vale también para el actual PSOE. Dijo el alemán: «Los socialistas son como Colón. Cuando salió, no sabía dónde iba; cuando llegó, no sabía dónde estaba; cuando volvió, no sabía de dónde volvía, y para colmo, lo hizo con el dinero de los demás».

No se puede encontrar mejor resumen de lo que han sido estos diez años de Gobierno socialista monocolor.

La «Expo 92» acabó el lunes pasado con

una fastuosa demostración de fuegos artificiales. Nada más bonito y efímero que la pirotecnia. Pero viene la realidad. Esparza decía con razón: «La Expo ha sido algo magnífico, pero, mientras tanto, en Almería o en Málaga hay pueblos sin agua corriente. Para ir de Matalascañas a Sanlúcar (apenas veinte kilómetros en línea recta) hay que subir hasta Sevilla y volver a bajar, casi doscientos kilómetros porque no hay ni un solo puente sobre el Guadalquivir, y un porcentaje elevadísimo de andaluces viven del paro». Y en Sevilla han hecho siete puentes.

Ahora, no saben qué hacer para seguir con la «solidaridad» hacia Andalucía y han inventado el proyecto «Cartuja 93». Si no nos acaba de presentar un proyecto de ley de incentivos fiscales cuyo cuadro de beneficios es muy superior a los reconocidos por las normas forales de incentivos fiscales a la inversión aprobadas en Euskadi y recurridas sistemáticamente por el Gobierno socialista. El País Vasco estableció unos incentivos fiscales a la inversión en el ejercicio de su legítima competencia y en base a la autonomía que le ofrece el Concerto Económico. La finalidad no era otra que apoyar la inversión en el País Vasco y recomponer su tejido industrial, lo mismo que al parecer pretende hacer el Gobierno central con el proyecto «Cartuja 93». Sin embargo, aquellas normas forales fueron tachadas de privilegio fiscal, de discriminatorias y sistemáticamente recurridas por el Gobierno central. Su importancia e incidencia era mucho menor que el proyecto «Cartuja 93». Y ahora nos hablan de solidaridad.

Así son las cosas.

## Agresividad creciente

Hace dos semanas fue Martín Villa con su propuesta de un pacto entre el PP y el PSOE para atajar las «infulas de los nacionalistas». Los del PP siguen en permanente estado de agitación. A un año teórico de las elecciones legislativas generales, se han declarado en estado de rueda de prensa permanente y en campaña electoral anticipada. No sé con qué resuello llegarán hasta el final.

Y ahora les ha dado por seguir la campaña norteamericana y como allí se han arbitrado unos interesantes debates televisivos, piden aquí una confrontación entre Aznar y González excluyendo a los demás. Rodrigo Rato lo acaba de decir: «En los debates deben participar los líderes de los partidos con posibilidades de obtener una representación parlamentaria suficiente», es decir el PP y el PSOE. Al PP los nacionalismos le enervan y no paran de darnos continuamente pataditas en las espinillas.

Juan José Lucas, sustituto de José María Aznar en la presidencia de la Junta de Castilla y León, en el debate sobre el estado de su región, dijo que en algunas comunidades de las denominadas históricas se desarrolla una auténtica historia ficción. Lucas nos acusó de pensar exclusivamente en nosotros mismos, omitir lo que es común «con el conjunto de España y prescindir de la realidad hasta fingir ser una especie de isla que nunca ha existido procediendo a restringirse a su lengua particular, dejando fuera, a la medida de lo posible, la española, que no sólo es la lengua oficial, sino la común de los españoles tratando de convertirse en verda-

deros quistes lingüísticos, aislado de su entorno próximo y lejano».

Lo dijo y se quedó tan tranquilo. Cuando tuve noticia de su contundencia se me ocurrió hojear la Constitución española y leer en su artículo tercero lo siguiente: «El castellano es la lengua española oficial del Estado». Sin embargo el presidente castellano le llama español. Si eso hace el presidente del PP de una Comunidad ¿que no dirá del euskera y de los derechos históricos cuando renuncia a llamarle castellano, al castellano? Y es que el PP está inflado de patriotismo español. Recordábamos hace poco cómo Aznar se había quejado de que no se hubieran celebrado los quinientos años «de unidad nacional» y de cómo el secretario de este partido, Francisco Álvarez Cascos, acaba de decir que «el PNV no tiene proyecto nacional, ni quiere tenerlo». Olvida Cascos que nuestro proyecto nacional es Euskadi y el de él, España, aunque el Partido Popular en Catalunya diga en un documento interno que los partidos nacionalistas vascos y catalanes persiguen «forzar la desaparición de España como realidad nacional». Asimismo Aleix Vidal Quadras, presidente del PP catalán, señala en dicho texto que la «exacerbación nacionalista en Catalunya conduce indefectiblemente al conflicto civil y a la inestabilidad y puede provocar una ruptura virtual de la unidad de mercado en España».

Es decir. El PP sigue siendo la vieja derecha española que aumenta de día en día su agresividad verbal y operativa. Ahí está el intento de Loyola de Palacio de evitar que los nacionalismos tengamos grupo parlamentario en Madrid. Una delicia. No han aprendido nada de la historia.

## García Enterría vuelve al ataque

No sé si ustedes de acuerdan de Eduardo García de Enterría. Este caballero, además de sus negocios financieros en Suiza, es un respetado catedrático de la derecha española que participó en aquel nefasto «Informe de los expertos», que tras el «23-F», dió lugar a la LOAPA.

Pues bien. El donostiarra accidental, Marcelino Oreja, ha propuesto al Parlamento Europeo la incorporación de Eduardo García Enterría al grupo de juristas internacionales que pretende preparar el borrador de una Constitución europea.

Oreja, del PP, preside la comisión institucional del Parlamento Europeo y dirige la ponencia para elaborar un documento constitucional. Para sentar las bases de ese proyecto, el Parlamento europeo ha solicitado el asesoramiento de cuatro juristas, a los que se sumará García Enterría. Este especialista en Derecho Administrativo formará parte de este grupo de trabajo.

Marcelino Oreja y el PP, con esta propuesta, nos indican el tipo de Europa que desean. Una Europa de los Estados, donde el principio de subsidiariedad se quede en Madrid. El padre de la LOAPA haciendo el borrador de la Constitución europea y propuesto por un ex diputado que dicen nació en Donostia. No sería mejor la Sra. Thatcher?

DEIA

Domingo, 18 de  
Noviembre de  
1992.

OPINION.